

Pájaros

Hoy,
sentados en las sillas del balcón,
paseando la mirada sin objeto,
dejándola vagar por el espacio
de la plaza hoy ya con niños,
de repente una mancha amarilla
y roja que da saltos
entre las ramas del castaño viejo
que tenemos delante. “Un agapornis”
grita Violeta, “se ha escapado,
seguro”, añade Neme, y Concha dice:
“no se atreve a volar, el pobre bicho,
seguro se ha escapado de una jaula”
Entonces yo escribo en el google
del móvil “cómo canta el agapornis”
y alargo el brazo tras la barandilla
para que el pájaro escuche la llamada
de otro de su especie y que levante
el vuelo hacia nosotros y hasta anide
en el hueco de una mano de Violeta,
que se quede para siempre en nuestra casa,
que ya nos traerán por Amazon la jaula.
Pero el pájaro no se mueve o da saltitos
como si una red invisible lo atrapara.
Viene un grajo y se posa en otro árbol,
muy cerca del castaño, con el pico
apuntando implacable al agapornis.
Y los cuatro nos miramos en silencio,
conscientes de haber vivido el mismo sueño
sobre un agapornis amarillo y rojo,

tres de una tarde muy azul de mayo;
la plaza con los niños, el sol alto.

Juan Sánchez-Enciso